

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El MOTIN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.

El Motin

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

3 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

SERVICIOS A LA MONARQUÍA

Dijo *El País* correspondiente al 5 del actual:

«Sepa *El Imparcial* que *El País* no se ocupa mas que en aquello que entiende debe ocuparse.

De ciertas campañas contra nuestro partido y nuestro jefe, que se han hecho sistemáticas y crónicas, no nos ocupamos ya, ni nos enteramos sino cuando la prensa monárquica se encarga de notificárnoslas con fines interesados.

Hacen bien los monárquicos, puesto que su cuenta les tiene; pero no se obstinen en que *El País* pare mientes en lo que está ya juzgado por todos los republicanos y que no aspira a otra cosa que a rebajar y combatir el crédito y el prestigio de los hombres que en primera fila permanecen fieles a la causa republicana, labor que solo a la monarquía aprovecha, por lo cual es natural que sus órganos en la prensa la miren con simpatías y la amparen.»

Vamos por partes.

El País dice que no se entera de mi campaña sino por la prensa monárquica: vaya por cuando lefa y relefa *El Motin* y lo copiaba y lo ensalzaba. Es verdad que entonces atacaba él, como yo, a Martos, Salmerón y Pi y hoy los elogia.

Califica de sistemática y crónica mi campaña. ¡Bah! Del mismo modo calificaban otros la que sostuve durante diez años en favor del Sr. Ruiz Zorrilla, sin pedirle ni una sola vez que recomendase *El Motin* a su partido, ni aprovecharse la influencia que mi defensa me daba para abrir un círculo timbero.

Y afirma que mi campaña solamente aprovecha a la monarquía, acusación que esperaba, que ha tardado en lanzarse más tiempo del que lógicamente podía suponer, y que rechazo sin aspavientos.

Por lo que no pasó es porque los zorrillistas crean que su jefe es de los hombres que en primera fila permanecen fieles a la causa republicana. Como revolucionario ha sido indudablemente el primero hasta que abrió el paréntesis; como republicano, apenas si se ha llamado nunca Pedro.

Mas para que los zorrillistas admiren y envidien mi sinceridad, voy a reconocerme culpable del crimen de haber servido a la monarquía. ¿Cómo?

Defendiendo y ayudando durante tantos años al hombre que más ha contribuido a su arraigo y afianzamiento.

¿Pruebas de lo que digo? Allá van.

El hombre que logra reunir en su mano casi todos los elementos revolucionarios; que tiene generales a porrillo, muchos en la emigración; que cuenta con políticos de gran talla, y, sin embargo, tarda ocho años en hacer el primer movimiento;

El que con sus intemperancias, sus intransigencias y sus exclusivismos fué empujando poco a poco esos valiosos elementos a la monarquía;

El que, sabiendo que el pueblo es revolucionario, no contó jamás con él para sus intentonas, habiendo despreciado su concurso en alguna ocasión;

El que nada hizo en 1884 y 85, cuando la nación en masa protestaba indignada contra la reacción conservadora;

El que agudó a que mandasen los liberales para sublevarse en Badajoz, y a que volviesen a mandar para hacerlo en Madrid;

El que al estallar el conflicto de las Carolinas no se atrevió a entrar en España llevado del amor a la patria que en estos días se manifiesta en él irresistible.

El que, se encontró desprevenido al llegar un suceso tan previsto y tan fatal como la muerte de don Alfonso;

El que, al cabo de tanto tiempo de tener alzada la bandera revolucionaria, no ha sabido unir en un solo

haz a cuantos españoles se hallan dispuestos a insurreccionarse;

El que consiente que los hombres de su partido den escándalos que regocijan a los monárquicos por miserables cuestiones de juego;

El que abre paréntesis, signo de debilidad que ha dado fuerza a los conservadores, pues pueden presentar ese resultado como un mérito ante el trono;

El que no ha tenido una vez siquiera el noble y español arranque de ponerse al frente de los que exponían su vida por la causa, impulsados por él;

El que aconseja aceptar una amnistía menos expansiva que la que otras veces rechazó, sin cuidarse por lo menos de asegurar el pan a los emigrados, que hoy perecen de hambre aquí...

El que ha hecho todo eso, ¿a quién ha servido?

¿A la revolución? No, puesto que todos sus elementos están hoy dispersos, él en entredicho, y los conservadores mandando.

¿A la República? Menos, porque no ha traído a ella un principio nuevo, no ha modificado los antiguos, ni ofrece una reforma que no tuviera ya en su credo.

¿A la monarquía? ¡Oh! sí. Esta ha ganado todo lo que hubiera perdido teniendo enfrente a un hombre de verdadero temple revolucionario, que atrajera en lugar de repeler, sumara en vez de restar, retuviera lo que tenía, adquiriese lo que le faltaba; hombre que no creyera que se bastaba solo para hacer la labor de todos, que no se aferrara a la idea pequeña de tener un partido, y que viera en el pueblo el primer factor de la revolución.

¡Atraer! He aquí lo que debe hacer todo el que conspira. ¿Lo ha hecho el Sr. Zorrilla? No, sino todo lo contrario, prefiriendo tener servidores a tener auxiliares. Militares ó civiles, cuantos hombres se le han acercado han tenido que someterse a su voluntad, ó desertar de la causa, ó anularse.

Cuando se piensa en las fuerzas, las inteligencias y las adhesiones con que ha contado, y se le ve hoy solo, con los hombres de segunda fila de su partido por Estado Mayor, muy leales, muy entusiastas, muy subordinados, pero sin autoridad, sin influencia, sin rasgos salientes de audacia ó de carácter; y por todo ejército a unos comités compuestos de gentes bonachonas, que creen que don Manuel ha de venir a salvar a los vivos y a los muertos, que protestan sin saber por qué, y permanecen tranquilas en su mayoría cuando los militares se juegan la cabeza; cuando se ve todo esto, la revolución, parodiando aquello de «Varo, ¿qué has hecho de mis legiones?» podría preguntarle: «Zorrilla, ¿qué has hecho de mis partidarios?»

No desconozco que en estas cosas de revolución se necesita algo de dictadura, y que la voluntad de un hombre debe en ciertos momentos imponerse a la de los demás; mas para esto es menester que ese hombre sea el primero en todo: en actividad como en energía, en sacrificios como en valor, y tales circunstancias no concurren en el Sr. Zorrilla. Actividad la tiene, pero es para las cosas pequeñas; energía le falta, como lo demuestra el que nunca pudo meter en cintura a sus partidarios; sacrificios, sólo ha hecho el de vivir en el extranjero, donde, como dijo hace poco el Sr. Pi, asestandole una puñalada tramera, se vive bien con buena renta; y en cuanto al valor, hay que *suponerse*lo, como a los militares que no se han batido.

Un acto impremeditado lo lanzó al destierro, y la apatía y los disenterios de los jefes republicanos, unido al deseo que el pueblo tenía de hacer algo,

le dieron renombre y le llevaron partidarios. Las circunstancias hicieron lo demás, y él, el último llegado, ocupó el primer puesto, desde donde pudo hacerlo todo, y no ha hecho nada, por empeñarse en dominar y avasallar a cuantos se le acercaron.

Para dominar a los hombres, lo primero que se necesita es no humillarlos; que abduigan voluntariamente de sus derechos, pero sin despojarlos de ellos. Si son civiles, hay que convencerlos de lo que conviene hacer; y si son militares, es preciso ir a su lado, compartir sus riesgos, pero sin quitarles la iniciativa en aquello que es peculiar de su profesión, ni olvidar nunca que sacrifican más que los otros, y que, por lo tanto, merecen más. Los militares se divorcian de su cabeza desde el momento que piensan sublevarse, y aun cuando no es esto lo primero a que atienden los hombres de honor y de convicciones, no es tampoco asunto baladí, como lo prueba el que el Sr. Zorrilla no ha querido nunca arriesgar la suya.

¿Que en esto, como en otras cosas, se ha engañado el Sr. Zorrilla, y que su intención no fué nunca servir a la monarquía, por más que haya resultado así? Pero ¿acaso pueden los hombres que están a su altura disculparse diciendo que se han engañado?

Grande es el que se engaña, si su engaño lo lleva al sacrificio; pero ¿es que realmente se ha sacrificado el Sr. Zorrilla? Quedándose en España y reconociendo la legalidad, quizás habría llegado a ser, como Sagasta, presidente del Consejo de ministros. Mas ¿qué vale ese puesto al lado del que ha tenido? ¿Cómo comparar el renombre, el prestigio y la influencia en él alcanzados con las mezquinas satisfacciones de un poder que nada puede, que hoy es y mañana no, que tiene que desenvolverse en una órbita pequeña y fijada por ajenas voluntades? Inspirar entusiasmos, recibir adhesiones y despertar esperanzas, sin hacer dádivas ni satisfacer ambiciones, eso es lo verdaderamente grande, lo único glorioso y que enorgullece a las almas bien templadas.

Conste, pues, que el Sr. Zorrilla no ha sacrificado nada al renunciar a lo que aquí hubiera podido darle la monarquía; que ha servido a ésta, y que, si yo he cometido también este crimen, fué sólo al ayudarlo.

JOSÉ NAKENS.

RIVALIDADES DE OFICIO

En el caserío de la Cava (Tortosa) ha ocurrido un crimen de que ha sido víctima un cura y detenido como presunto autor otro.

Parece ser que el párroco de aquel caserío, don Feliciano Guiu, empezó una misa a las cinco y media de la mañana. Al llegar al acto de la succión, encontró desagradable gusto al vino, y exclamó: — ¡Jesús! ¡qué amargo es este vino!

Inmediatamente le sobrevino una congoja que le impidió concluir la misa. Varios fieles se acercaron, conduciéndole al exterior del templo, mientras se envió a la Enveija en busca de un médico.

Poco después se notaron en el párroco fuertes convulsiones que le hicieron exclamar: — ¡Me han envenenado! Trasladado en brazos a la casa abadía, lo sentaron en un sillón, y al poco rato dejó de existir.

El juzgado de Tortosa, que acudió inmediatamente con dos médicos, dispuso que se verificara la autopsia del cadáver y se incautó de las vinajeras con el líquido que contenían, deteniendo al presbítero Domingo Fava, que habitaba en el mismo caserío.



D. José Muro.

Entre este presbítero y el difunto existían algunos resentimientos, acaso porque el finado gozaba bastantes simpatías, mientras que el preso, además de ser mal visto, había dado motivos para que le retirasen repetidas veces las licencias.

¿Será ese efectivamente el autor del envenenamiento? No sería imposible, pues iguales ó mayores venganzas han cometido otros curas, quienes, sobre todo en sus rivalidades de oficio, ni olvidan ni perdonan.

Por lo que pudiera ocurrir, guárdese todo clérigo de cualquier colega con quien haya tenido alguna cuestión por faldas ó por ochavos; y en caso de duda, llévase de casa el vino de consagrar, porque está visto que las bendiciones, que tienen el privilegio de convertir el vino en sangre de Cristo, no lo tienen para quitar la elucacia á los venenos; misterios de la fe que me anonadan y confunden.

PALOS Y PEDRADAS

Ha sido robada la caja de fondos municipales de Santa Cruz de la Zarza, provincia de Toledo.

¡Pobro provincia! Después de las inundaciones producidas por los ríos desbordados, aún tiene que sufrir la de la inmoralidad administrativa acrecentada por los conservadores.

Aunque de la última puede consolarse pensando que á todas las demás provincias de España les sucede lo mismo.

A dos mil ascienden, según noticias particulares que se reciben de Filipinas, las bajas que ha tenido nuestro ejército en la campaña de Mindanao.

El gobierno conservador sosteniendo al general Weyler tanto tiempo en la Capitanía general de Filipinas ha obedecido á una noble emulación.

Ha querido ser para las colonias lo que para la metrópoli las inundaciones y los choques y descarrilamientos en las vías férreas.

Villaverde ha visitado las obras recientemente efectuadas en la Cárcel Modelo, quedando sumamente satisfecho de las buenas condiciones en que está aquel edificio.

Si, como se dice, en la próxima crisis pasa á desempeñar el ministerio de la Gobernación, los estudiantes y los vendedores de periódicos estarán de enhorabuena, dado que el do *Pozo Rubio* conserve sus antiguas mañas. Tendrán alojamiento cómodo y gratuito.

Durante la visita del marqués de Cerralbo á Pamplona, los carlistas se desahogaron vitoreando al *Chapa* sin que nadie les fuese á la mano; pero en cuanto algunos individuos protestaron gritando ¡viva la república! faltó tiempo para meterlos en la cárcel y entregarlos á los tribunales.

Esto tiene su explicación: de conservador á carlista no va mas que la boina.

El comandante Ariza y todos los detenidos últimamente en Barcelona por supuesto delito de conspiración han sido puestos en libertad, pues no resultan cargos contra ellos.

Démosles la enhorabuena, porque en tiempos conservadores, aunque no resultaran cargos contra ellos, pudieron haber resultado como en la calle de la Fresa: con la carga del revólver de un polizonte en el pecho.

Un periódico conservador da la noticia de la pesca en las costas de Inglaterra de un *tiburón zorro*.

No lo extrañe el colega. En las redes de la nómina ha cogido su partido multitud de peces muy semejantes al de que se trata.

Todo el bando meztizo.

Continúan los accidentes en los ferrocarriles.

La constancia con que se repiten sólo es comparable á la que muestran los personajes políticos en conservar los altos puestos que ocupan en las compañías.

Y á la del país en sufrir estos gobiernos monárquicos patrocinadores de todos los abusos.

Respecto á la embajada de París, Martos dice que no la aceptará, pero que tampoco cree que se la ofrezcan. Lo segundo explica perfectamente lo primero.

Puesto que la bella Leonor le da calabazas, renuncia generosamente á su mano.

Un periódico conservador dice que «ó republicanos ó españoles».

¡Bah! Todo el mundo sabe que no fueron los republicanos los que pretendieron desmembrar el territorio nacional regalando á los alemanes las Carolinas.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Alto, de regulares libras y pelo canoso, tal era el clérigo que se paseaba días pasados por el andén de la estación de Alsásua.

Llegóse á él una pobre mujer, y con lágrimas le pidió limosna.

—A mí, ¿qué me cuenta usted? Vaya usted al alcalde del pueblo—respondióle malhumorado.

—Ya he ido y no me ha dado nada—replicó la mujer. —Pues entonces acuda usted al jefe de la estación, ó al Nuncio, porque yo di el otro día una peseta y no está uno para dar siempre.

Un suscriptor de *EL MOTIN* que presenciaba la escena, se enteró de que la mendiga llevaba un pase de socorro por enferma y pobre hasta Alsásua, pero que carecía de recursos para llegar hasta Pamplona donde habitualmente reside, y fué y la costeó el billete.

¿Y el cura? Este se metió en un coche de primera con dirección á Zaragoza, cómodamente recostado en mullidos almohadones, y ¡quién sabe si preparando algún sermón encomiástico de la caridad cristiana!

Los tales son así.

En Torre Esteban Hambrán.

—Señor cura; se me ha muerto un hijo y quisiera que usted le enterrara.

—No hay inconveniente, si me pagas anticipadamente el entierro.

—Lo haré en cuanto cobre una partida de trigo que he vendido.

—Pues cuando sueltes la mosca habrá entierro: entretanto, no.

Si no aflojas esos perros no hay nada de lo tratado; aquí se entierra al contado, y no se fían entierros.

En una casa del poblado de Dos Caminos (Santiago de Cuba) entraron dos frailes paules.

—Señora—dijeron á la dueña:—¿cuál de estas niñas es la que piensa llevar á confesar?

—Ninguna.

—¿Y por qué?

—Porque el cura que me casó me dijo que obedeciese en todo á mi marido; éste es librepensador, y no quiere que nuestros hijos se confiesen. Sigo, pues, el consejo de aquel sacerdote.

Los frailecos salieron de *estampía*, escarmentados de meterse donde no los llaman, pero sin hacer propósito de enmienda.

Pequeñeces... y grandezas.

El hermano Rocaral, director de la escuela congregacionista de la *Roche sur Yon* (Francia) ha ingresado en la cárcel por atentados al pudor de los niños de su escuela. Eu cambio en Chartres ha sido preso un presbítero por hacer proposiciones inmorales nada menos que á los dragones del 28º regimiento.

¿Cómo está la milicia clerical de allende!

En su furor no respeta chicos, medianos, ni grandes, ni clases ni condiciones, paisanos ni militares.

La escena en Lérida. Sitio la calle Mayor. Personajes un capellán del regimiento de San Quintín y un *sacris*.

Ambos disputan violentamente, se insultan, se amenazan, y cuando están á punto de enzarzarse, aparece por el foro un sobrino del capellán provisto de una estaca y la descarga sobre la cabeza del sacristán, rompiéndole una oreja.

Siempre fueron útiles á sus tíos los sobrinos de cura: cuando no les ayudan á misa, les ayudan á deslomar á un prójimo.

Andan buscando al padre Marcel, fraile misionero que residía en Couques (Francia), para hospedarle en la cárcel.

¿Por qué? Porque en vez de dedicarse á ganar almas para el cielo en Quezac, dióse adonde fué de misión á catequizar á sus penitentes con intenciones *non sanctas*.

Si consiguen prenderle y hace falta otro misionero para cubrir su vacante, que me avisen.

Pues juro, ¡voto á Luzbell! que para tales misiones me siento con más pulmones que el mismo padre Marcel.

¿Conque dice usted, amigo de Sacedón, que el parroco de esa tenía una tía, que ésta se murió y que él se negó á que se la enterrase en la sepultura de familia á que tenía derecho?

¿Poseía algunos bienes la difunta? ¿sí? ¿y no le dejó nada á él? Pues entonces ¿por qué extrañarse de la conducta del *pater*?

Como Manolo, el de Mestanza, está haciendo la mala para largarse, se quiso despedir de la virgen diciéndole una misa en su ermita, y así lo hizo; pero después se lió de broma con algunas amigas suyas, y pasaron un magnífico día de campo.

Toda despedida es triste, según una copla antigua: que pregunten á Manolo si lo fué su despedida.

Por la menor cosa acostumbra el cura de El Vollón á demandar judicialmente á sus feligreses aun cuando hasta la fecha ha salido condenado en todos los juicios.

Que le vayan á ese con aquello del Evangelio: «Huye de litigios y contiendas,» y «Si alguno te pusiese pleito por tu capa, entrégale capa y túnica.»

Ya están de vuelta los peregrinos valencianos que fueron á Roma. Todos traen no sé cuántas gruesas de bendiciones é indulgencias, y una devota del pueblo de la Ollería trae además todo el cuerpo magullado á causa de haber sido arrollada por un coche, y en estado grave por no haberse curado á tiempo.

¡Parece mentira! ¡tan provistos como venían ella y sus compañeros de medicamentos espirituales, y tan escasos de botiquín profano! ¡Para que se fien de bendiciones papales y no se provean de vendas y árnica para el viaje!

Después de echar sapos y culebras contra los liberales, el cura de Mahón amenazó á sus feligreses con abandonarlos.

¡No caerá esa breva! ¡Qué más quisieran ellos sino que se marchase y no dejase cría... es decir cura que le reemplace!

Pero si al fin se decide á realizar su promesa, tanta gloria le dé Dios como tranquilos los deja.

El cura de Tomín recomienda el pan que expende un pariente suyo y habla mal del que elabora otro panadero del pueblo.

Y ¡lo que son las cosas! á pesar de la recomendación, los feligreses compran el pan al segundo, diciendo que es mejor que el otro no obstante estar amasado por manos republicanas.

¡Oh impiedad de los tiempos! ¡Ya en el pan no influyen las ideas del fabricante, sino la calidad de la harina!

Hemos recibido una bien escrita y mejor razonada alocución en la que se protesta contra la propaganda que hacen los frailes de Onteniente y de Benisa para establecer un convento en Pego, y se pide que en modo alguno se permita que caiga sobre esta población tal calamidad. Al documento se adhiere la mayoría de los vecinos.

Yo me adhiero desde luego á que se haga lo que piden, y á que ni fraile ni lego al vecindario de Pego vayan á soltarle el ídem.

Salvatierra (urgente).—*Cucaracha* Ambrosio escapó Roma acompañado jamona buen ver. Pueblo entusiasmado espera regreso pareja para tributarle ovación. Coadyuvaré medida mis fuerzas.

—Aplaudo su propósito, y en mi nombre felicite usted al *sotana* por su viaje de recreo.

Mientras el rosario de la Aurora recorría el término de Castellvell, salió de la montaña de Santa Ana una lluvia de piedras que dispersó á los devotos, no sin que antes cayese al suelo una beata y sobre ella un cura.

Desde entonces los impíos de aquellas inmediaciones cantan á las beatas la siguiente copla:

Si vas mucho por Santa Ana puede ocurrirte el trabajo de que se caiga un *sotana* y te entrecoja debajo.

¿A quién dirán ustedes que se proponía *violar* el *sacris* de Monlucon (Francia)? A su suegra, á su mismísima suegra, que es viuda y vive sola, y en cuya casa se introdujo escalando una ventana.

¡Ay! esa gente negra es capaz de atreverse con su suegra.

Un perro hidrófobo que pasaba por la calle de San Francisco de Santiago mordió primero á una niña en una pierna y después á un presbítero en el manto.

Por lo visto el animal no se atrevió á hincar más el diente. ¿Que tal será la carne de cura que ni los perros rabiosos se atreven con ella?

BIBLIOGRAFÍA

Nuevo teatro crítico. Octubre 1891. Número 10. Una peseta cincuenta céntimos. Cada día adquiere más importancia esta obra de la señora Pardo Bazán. Principales librerías.

El Cabecilla, por F. Barbey, novela interesantísima, llena de vigor y colorido. *Tres pesetas*. Principales librerías.

Alfredo de Munsat, biografía por E. Zola. Forma parte de la renombrada *Biblioteca de extranjeros ilustres*; es notable como las anteriores, y se vende á *peseta* en las principales librerías.

Apuntes de una vida (novela corta), por Máximo Soto Hall. Guatemala.

Agradecemos su envío al autor, notable literato é inspirado poeta.

ADVERTENCIA

Hemos enviado ya el Almanaque para 1892 á todos los suscriptores de provincias que están al corriente en sus pagos.

ALMANAQUE DE «EL MOTIN» PARA 1892

Precio: una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.